



*Asociación  
Escuela Argentina  
de Psicoterapia  
para Graduados*

**XIV CONGRESO ANUAL  
XXXIV SYMPOSIUM**



**PSICOANÁLISIS  
EN DIÁLOGO**

# Repensando las familias en la clínica de niños

---

Lic. Laura Ramos<sup>1</sup>, Lic. Mercedes Díaz<sup>2</sup>

Este trabajo surge a partir de los cambios que percibimos en la clínica de niños, que nos obligan a detenernos y pensar en las familias que hoy nos llegan a consulta. Como analistas de niños sabemos que el análisis de un niño no puede prescindir del trabajo con sus padres o adultos responsables. Sabemos que los niños no pueden ser niños sin adultos que sean responsables de su cuidado. Por eso creemos que es importante detenernos a reflexionar en esos adultos que conforman la familia de nuestros pacientes.

Betty Garma afirma que: “*El psicoanálisis de niños difiere del de adultos, desde el punto de vista manifiesto, por el hecho de que el niño depende enteramente de sus padres y, por lo tanto, se incluyen como factores actuales y actuales en el campo del tratamiento analítico.*” (Betty Garma, 1992, p.309)

Cuando trabajamos con un niño no solo trabajamos con el niño, sino con el padre, la madre, la familia, con esos otros que sostienen, esos otros de los cuales el niño depende; esta es una particularidad del análisis de niños que lo diferencia del psicoanálisis de adultos. Por eso los padres son quienes sostienen y posibilitan el tratamiento, pero también quienes complejizan la clínica. La cuestión particular de la clínica de niños, es que

- 1 Lic. Laura Ramos lic.lauravramos@gmail.com Buenos Aires, Argentina. Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Docente-Investigadora en Psicoanálisis: Escuela Inglesa, Facultad de Psicología (UBA). Coordinadora del Servicio de Psicología Clínica de Niños de la Facultad de Psicología (UBA). Docente de grado y posgrado de la Universidad del Salvador. Miembro fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste
- 2 Lic. Mercedes Diaz mercedesdiaz@icloud.com Morón, Bs As, Argentina Lic. en Psicología, egresada de la UBA. Especialista en Clínica de Niños y Adolescentes. Docente de 1er año de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis del Colegio de Psicólogos Distrito XIV Morón. Miembro fundadora del Grupo Psicoanalítico del Oeste.

tenemos que considerar a esos otros que están con el niño y que van a influir en el tratamiento analítico pero sobre todo en la constitución psíquica de nuestros pacientes.

En el día a día de nuestro consultorio nos fuimos dando cuenta que no son únicamente los padres los que sostienen, limitan y acompañan. A veces hay otros adultos que están presentes y participan tanto en los tratamientos como en la constitución psíquica de los niños (abuelos, tíos, parejas de padre o madre, etc.). Por eso preferimos hablar de adultos responsables de la crianza de los niños para referirnos a esos adultos que sostienen, limitan y acompañan.

Cuando hablamos de padres o adultos responsables pensamos también, en las estructuras mayores que los contienen dentro de sí, es decir, las familias. Para ello tomamos una frase de Silvia Bleichmar: ... *(la) organización familiar, (...) remite al modo con el cual en determinado período de la historia de la sociedad se pautan los intercambios sexuales y se provee la preservación simbólica y material de un modo de agrupación.*” (Bleichmar, 1999, p.50)

Nos parece muy interesante esta frase, porque esta forma de entender a la familia, la coloca en el núcleo de la sociedad, determinando y pautando ciertas formas de encuentro y de intercambio. Además, nos dice que es por determinado período de la historia de la sociedad, es decir, que sufre variaciones en el tiempo. La familia actual no es igual a la familia de hace 20 o 100 años atrás, fue cambiando en su constitución, en sus pautas de intercambio, respondiendo a los cambios necesarios para adaptarse a la subjetividad de la época. Fue cambiando según las exigencias de cada época, así como fue cambiando la subjetividad.

En cada época nos encontramos con exigencias sociales que transforman a la familia. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, cuando los hombres de familia fueron llamados a la guerra, las mujeres salieron a trabajar y los hijos fueron evacuados al campo. Al finalizar la guerra, los niños volvieron a sus hogares, los hombres al trabajo, y las mujeres tuvieron que dejar sus trabajos y volver al hogar para hacerse cargo de la crianza de los hijos. En este contexto, Donald Winnicott, en su programa de radio de la BBC, les habla a las madres, y les explica la necesidad de los hijos de crecer con cierto sostén en un hogar. Allí les dice que la madre que un niño necesita es “*suficientemente buena*”, restando exigencias, pero pidiéndoles que se acerquen y se ocupen aunque sea un poco. (Winnicott, 1945)

Las organizaciones familiares dependen de ese momento histórico, pensábamos en los cambios laborales que se fueron dando desde la pandemia. Muchos padres y madres han dejado de ir al trabajo todos los días,

cambiando el vínculo y los roles cotidianos. Inclusive durante la pandemia, compartían muchísimas horas con sus hijos, sin la escuela, sin otros adultos. Esto va a generar cambios que vamos a tener que estar atentos para ver qué es lo que se va configurando.

Actualmente la palabra familia nos remite a una multiplicidad de formas. Nos obliga a pensarla ya no como la tradicional o la familia tipo: mamá, papá e hijos. Nos encontramos con familias ensambladas, monoparentales, homoparentales, familias adoptivas, por vientre subrogado, entre otras tantas formas.

## **Funciones familiares, funciones parentales**

Hace más de cien años, cuando surgió el psicoanálisis infantil, las teorías se desarrollaron basadas en cierta idea cultural de familia. Una familia que es bastante distinta a todas las familias posibles con las que nos encontramos hoy en día. Durante estos años el psicoanálisis fue intentando acompañar estos cambios, modificando ciertos conceptos teóricos, sobre todo en la clínica de niños, por ejemplo dejó de hablar de padre y madre para pasar a hablar de funciones materna y paterna, función materna como sostén y de función paterna como corte.

Ahora con el problema que nos enfrentamos, es que estas funciones igualmente llevaban el nombre de madre y padre, con lo cual quedan nuevamente vinculadas al género.

Creemos que es importante repensar estas funciones, no solamente en cuanto a su ligazón al género, sino también a la posibilidad de repensarlas en sí mismas. Los aportes del feminismo al psicoanálisis nos ayudan a pensar que no necesariamente las funciones van a quedar asociadas a la madre o al padre. Jessica Benjamin afirma que: *“En vista a la modificación sustancial de las expectativas respecto del género y del quehacer parental, creo que ambos progenitores pueden ser figuras de separación y apego para sus hijos.”* (Benjamin, 1996)

Nos parecen interesantes los planteos de Jessica Benjamin porque para ella las funciones no quedan ligadas ni al género ni a una sola de las personas de la pareja parental. Esto es algo que parece muy obvio si nos ponemos a pensarlo, pero teóricamente no ha quedado tan obvio. Por muchísimos años hemos escuchado hablar de funciones escindidas, separadas, y que cada una le correspondía a cada progenitor. Pero en realidad hay infinidad de situaciones donde es la misma persona quien cumple, y hasta en simultáneo, ambas funciones. Por ejemplo, desde los primeros momentos de la vida, la mamá al darle el pecho al bebe establece un ritmo, y en ese ritmo lo sostiene y lo limita. Cuando la madre lo acuna, lo sostiene

ne, pero también hay un momento en que lo limita al sacarle el pecho de la boca. Hay un ritmo y en ese ritmo, hay momentos de separación y de sostén. No es que necesariamente viene el padre a sacar al bebé del pecho materno, es la misma madre quien sostiene y marca el corte. Y también muchas veces es el padre quien sostiene y limita a la vez.

Nos parece importante, considerar estas cuestiones, porque nosotros fuimos criados en otro momento histórico y cultural; el psicoanálisis que estudiamos y aprendimos fue creado en otro tiempo donde se consideraba al padre como proveedor, el que salía a trabajar, el que le mostraba al niño el mundo externo, y la madre era la que quedaba en la casa, la que preparaba la comida, la que encarnaba todos los cuidados. Todo esto está en nosotros. El problema es pensar desde ese lugar ideológico, prejuicioso, y desde ahí patologizar a las familias que no respondan a estos ideales de otros tiempos. Pero también es un problema, si cuestionamos a las “familias tipos” que llegan a nuestros consultorios. Van a llegar muchísimas configuraciones familiares, entonces es importante que pensemos y cuestionemos todas estas ideologías para que no nos hagan obstáculo a la hora de escuchar.

## Adultos y niños

“No existe tal cosa llamada bebé (...)  
Siempre que encontramos un bebé  
encontramos también el cuidado materno,  
y sin cuidado materno no habría bebé.”  
WINNICOTT, 1960, p. 50

En esta frase de Winnicott vemos claramente la ideología de la época acerca de las familias y los roles parentales. Pero si ponemos a trabajar estas ideas desde los paradigmas actuales, podríamos decir que siempre que vemos a un bebé vemos también el cuidado de sus adultos de referencia. Es decir, que no podemos pensar al infante sin ese adulto que será fundamental para su constitución psíquica.

Winnicott nos habla de esos primerísimos tiempos en donde un bebé necesita de un otro para sobrevivir. Así como el bebé necesita de otro que lo sostenga y lo alimente, también necesita de otro que lo limite y regule sus pulsiones (Bleichmar, 2008 ).

Sabemos que el rol de los adultos implica ejercer ciertos límites, que el niño tendrá que incorporar para así limitar y acotar la pulsión que busca la descarga inmediata. Esta limitación lo obligará a buscar nuevos caminos que le permitirán encontrar satisfacciones sustitutivas adecuadas a la época.

Pero ¿qué pasa cuando nos encontramos con adultos que están sobrepasados, exigidos por la cultura vigente, donde el lema de productividad es agobiante? Muchas veces en la consulta llegan papás sin saber qué hacer con sus hijos, rendidos, casi sin haber comenzado. Adultos que sienten la exigencia de dar respuestas “exitosas” en todos los ámbitos de su vida, donde la productividad pasa a ser el ideal máspreciado. Nos encontramos con adultos que han desistido de su rol de adultos responsables de ese niño, y agobiados han cedido ese lugar al niño.

Es en ese lugar que nos encontramos con niños-tiranos “*his majesty the baby*”, el narcisismo redivivo de los padres en todo su esplendor. Niños que parece que deben saber cómo crecer, deben saber cómo encontrar pautas y límites. Padres que ofrecen posibilidades (sobre todo materiales) restando aquellas tareas imposibles de ser suplantadas, como la contención y limitación. Entonces es frecuente encontrarnos a niños muy pequeños compartiendo una mesa con sus padres pero cada uno utilizando su pantalla. Utilizando la pantalla como reemplazo de aquellas funciones que son indisolubles de lo humano. Pantallas que tienen un efecto tranquilizador, pero carecen de contención. Frente a estas escenas se nos presenta su contracara: padres enojados porque el niño no deja la pantalla o la utiliza en exceso. Una exigencia que recae sobre el niño que debe aprender a limitarse. Es muy frecuente escuchar padres quejarse de la cantidad de horas que sus hijos juegan con la playstation, pero al preguntarles ellos afirman que se van a dormir porque están muy cansados. Parece que esperan que el niño sea quien límite y acote a su descarga, pero sin antes haberlo acompañado, limitado y tolerado su enojo y malestar frente a esos límites.

Nos encontramos hoy con familias donde hay un cambio de rol imposible de aceptar, los niños son los adultos que saben sobre su crianza, que saben sobre sus límites y decisiones. Padres que acompañan aquellas decisiones quedando expuestos a esas demandas irracionales dándole el carácter de racional, intentando reconocerlas como obligaciones lógicas.

Creemos que, en un principio, es importante darle lugar al niño para decidir o elegir acerca de ciertas cuestiones simples de su vida cotidiana, y luego, paulatinamente ir permitiendo decisiones cada vez más comprometidas a medida que el niño va creciendo. Es decir, acompañar en la toma de decisiones es fundamental para el desarrollo del sujeto, pero sobre todo para hacerse cargo de su deseo. Dejar al niño decidir cuestiones que deberían ser decisiones de los adultos es negarle ese camino sin ofrecerle la posibilidad de aprender a hacerse cargo de sus deseos.

## Palabras finales

Nos parece importante volver a la lectura de nuestros grandes maestros, desde un lugar crítico, con la capacidad de extraer aquellos conceptos que son pilares para el desarrollo del psicoanálisis y poder repensar aquellos otros contenidos epocales que si no los contextualizamos nos dejan atrapados. Las configuraciones familiares van modificándose, los niños y sus adultos responsables también, por suerte el psicoanálisis ha mostrado la plasticidad suficiente para seguir dando respuesta a aquellos conflictos y ofrece herramientas para poder pensar los nuevos.

## Referencias bibliográficas

- Benjamin, J. (1996) *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Bleichmar, S. (1999) *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Bleichmar, S. (2008) *Violencia social, violencia escolar: de la puesta de límites a la construcción de legalidades*. Buenos Aires: Noveduc.
- Garma, B. (1992) *Niños en Análisis*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman
- Winnicott, D. (1945) "Retorno del niño evacuado". En *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Winnicott, D. (1960) La teoría de la relación entre progenitores-infante. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós

## Resumen

El objetivo del presente trabajo será reflexionar acerca de los cambios que observamos en las familias que llegan a nuestros consultorios a consultar por sus hijos. Pensaremos la vigencia de las teorías del psicoanálisis de niños que tuvieron su desarrollo a mediados del siglo pasado, donde la sociedad y la cultura presentaba características distintas a las actuales. Nos preguntamos acerca de la posibilidad de repensar el lugar de los padres (adultos responsables) desde los nuevos paradigmas considerando la subjetividad de la época.

**Palabras claves:** Familias - subjetividad de la época - psicoanálisis de niños